

EN TRÁNSITO, COMO EL AGUA

EL ARTISTA COSTARRICENSE ADRIÁN ARGUEDAS EXPONE EL RESULTADO DE SU BÚSQUDA MÁS RECIENTE EN LA GALERÍA SOPHIA WANAMAKER, DEL CENTRO CULTURAL COSTARRICENSE NORTEAMERICANO, Y PLASMA EN UN CATÁLOGO LA EVOLUCIÓN DE SU GRABADO

AURELIA DOBLES

Se despojaron de máscaras histeriónicas y están más carnales y frágiles con su dejo de soledad: los grabados de Adrián Arguedas han sufrido una metamorfosis. Sus personajes anteriores a la serie *Imágenes memorables*, y de esta misma (1989-1992), se han mudado de un teatro expresionista-realista —¿los habrá reclutado Brecht?— a uno del absurdo con tintes existenciales. Para llegar hasta aquí, sus imágenes habían transitado por la senda de pesadillas goyescas (serie *Conjunto sexual*, 1993-94).

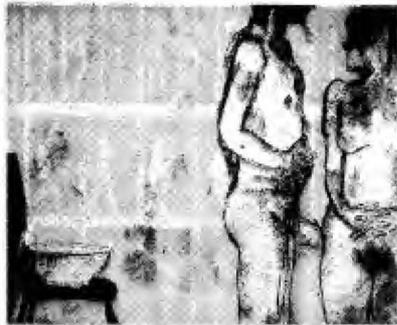
El artista les saca las máscaras del poder a los hombres y mujeres de sus grabados y los deja desnudos en su soledad y su violencia decantadas hacia objetos cotidianos. Estas nuevas imágenes, junto a las que está experimentando en pintura, se exponen ahora en el Centro Cultural Costarricense Norteamericano.



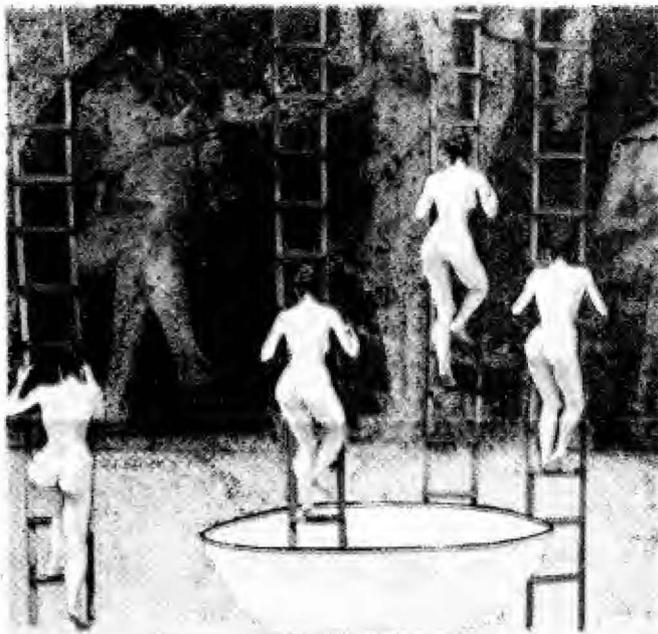
Kouros (Imágenes memorables), cromoxilografía (1992).



Escalera IV (serie Conjunto sexual), punta seca y aguafuerte (1993).



Tazón I, aguafuerte (1996).



Tazón, óleo (1997).

En esta nueva etapa —realizada durante su estancia en Miami, el año pasado, gracias a una beca taller de la USIS (International Fellowship and Residency Program, Estados Unidos)— el joven grabador, y ahora pintor además, se siente agua que fluye libremente por los meandros de su intuición, sus emociones, sus experiencias y sentimientos.

“Trabajo a partir de la emoción, de lo que siento y que a veces incluso no entiendo, pero que dejo salir. Dejo fluir las emociones. Por supuesto que uno tiene un bagaje que carga pero trabaja con cosas que no puede explicar con palabras.”

Sin embargo, helas aquí a las

palabras para contar el nuevo pie en tierra de este artista de 29 años en viaje de búsqueda.

“Yo no puedo coartar esa libertad para experimentar con medios o temáticas. Trato de ser lo más honesto posible: hay una necesidad interna que no tiene que ver con el público.”

Adrián ha ganado varios importantes galardones y reconocimientos pero él huye de esta trampa.

“Pienso que es una obra muy joven y por eso no me quiero encasillar, ni que me encasillen. En este país, si se encuentra una fórmula de éxito, se corre el peligro de quedarse ahí, y uno se muere como artista, y se muere más que todo por dentro.”

Con el óleo, Adrián plasma atmósferas donde el movimiento y la luz son ejes de una temática que privilegia las complejas relaciones entre personas, sobre todo parejas. Retazos de memoria, de sueño, de pesadilla, y objetos de uso doméstico se impregnan de simbología.

“Es muy rico confrontar las dos técnicas, cada una con un lenguaje propio que trabajo por separado.” Los grabados los produjo durante su beca y las pinturas las viene realizando en Costa Rica.



El macho, óleo (1997).



Ella y yo, aguafuerte y aguainta (1996).

El mismo tema, si se quiere incluso más focalizado, se traslada al grabado y este se beneficia del color que el artista experimenta con la pintura: aguafuertes y aguaintas, con base en varias planchas de color.

Cuerpos, casi coreográficos, y objetos como íconos sociales, transmiten la incomunicación cotidiana, situaciones de amenaza implícita en algunos lugares de la casa, y son metáforas de emociones y estados de ánimo.

“Mi recurso de trabajo es la fotografía, imágenes seriales en movimiento. A partir de esos movimientos sugerir situaciones que cambian o que se vuelven repetitivas.”

“Todos los personajes están solos aunque estén uno al lado del otro”, explica Adrián. “Aunque se abracen, es un abrazo muy lejano.” Se yuxtaponen en su obra varios planos de realidad para enfatizar esa soledad y el desgarrar de una misma historia.

Las imágenes de su mundo han cambiado ostensiblemente y esto se refleja muy bien en el catálogo de grabados. Este presenta en reproducciones gráficas el proceso del grabador desde 1989 hasta ahora, siete años en tránsito: “tiene que ver con mi vida, las experiencias, la gente que he conocido, los viajes y lo mucho que aprendí: es una etapa que merece mostrarse.”

“Me interesa proyectar una imagen abierta: mi trabajo ahora es menos directo, es más sugerente, para que la gente participe más y no darles todo digerido. Mi grabado anterior contaba la historia; ahora me interesa darles pistas a la gente, no me interesa decirles ‘es así como debe ser’. Ahora hay incertidumbre; las relaciones de pareja son lo más difícil de manejar y mi trabajo es un signo de pregunta y no respuestas.”



Tazón II, aguainta (1996).



El y yo, aguainta (1996).

“Me interesa la experimentación constante: en mi caso el cambio es vital, es una necesidad.”